EL BARCO DE VAPOR

El Club de los Raros

Jordi Sierra i Fabra

Ilustraciones de **Tomás Hijo**

ADAPTACIÓN A **LECTURA FÁCIL**

sm

EL BARCO
DE VAPOR

El Club de los Raros

Jordi Sierra i Fabra

Ilustraciones de Tomás Hijo

LITERATURA**SM**•COM

Agradecemos a los alumnos de Educación Primaria del colegio Sagrado Corazón de Chamartín, en Madrid, la lectura y validación de este texto.

Primera edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Jover, Iria Torres
Coordinación gráfica: Marta Mesa
Adaptación y edición del texto: María José Sanz, María San Román

© del texto: Jordi Sierra i Fabra, 2015, 2017
© de las ilustraciones: Tomás Hijo, 2017
© Logo de lectura fácil: Inclusion Europe.
Más información en www.easy-to-read.eu/european-logo
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9590-1
Depósito legal: M-10298-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A mí mismo, tartamudo y raro,
con mucho orgullo y honor.

ÍNDICE

1 Hugo, el tartamudo 11
2 Bernardo, el disléxico 17
3 Descubriendo tartamudos..... 25
4 La idea genial 29
5 El Club de los Raros 33
6 El Club de los Raros crece 39
7 La primera pelea 43
8 Las cosas están cambiando 47
9 Nuevos amigos en el club..... 51
10 Ya somos 13 57
11 Andrea 63
12 Todos son raros 69
13 La contraseña 73
14 Los guapos también se apuntan 81
15 Todos quieren ser del club 89
16 La visita del escritor 95
17 Trucos de tartamudos 107
18 Vicente también quiere ser del club 111
19 El chiste de Hugo 117
GRACIAS..... 123

¡Hola!
Me llamo Bernardo
y soy disléxico.
Confundo algunas letras
y números.
Yo soy Hugo.
Y me cuesta hablar.
Soy ta-ta-tartamudo.
Yo soy Vicente.
Soy de los
mayores
de la clase.
A veces me peleo
con otros niños.

Yo me llamo Laura.
Tengo muchas pecas
en la cara.
¡Hola!
Me llamo Matilde.
Llevo gafas
porque soy miope.
Yo soy Andrea.
Soy la mejor amiga
de Hugo.

1

HUGO, EL TARTAMUDO

Hugo se sentía raro.
Desde pequeño, siempre había sido así.
Cuando dijo sus primeras palabras,
repetía todo 3 veces:

Hugo —¡Pa-pa-pá!
¡Ma-ma-má!
¡Yo-yo-yo!

Sus padres pensaban
que lo hacía para hablar más claro,
o a lo mejor porque estaba aprendiendo a hablar.
Pero esa no era la razón.

Un día quería decir "papá".
Y dijo:

Hugo —Pa-pa-pa...

Y la última sílaba no le salió.

Además, dejó de respirar, y casi se ahoga.

Su cara se puso de muchos colores:
verde, azul, violeta...
Todos se asustaron.

Su padre le dijo:

Padre —¡Hugo, respira!

Su madre se asustó y gritó:

Madre —¡Hugo, que te ahogas!

Su abuela le dio en la espalda y le dijo:

Abuela —¡Hugo, arranca!

Hugo —Pa-pa-pa....

Pero Hugo no lo consiguió.

Desde ese momento,
no podía decir las palabras
que empezaban por las letras C, P o T.
Hugo no llegaba a terminarlas.

PA-PA
-PA

Estaba claro: a Hugo le pasaba algo.
La gente decía que Hugo era tartamudo.
Las personas tartamudas repiten algunas letras
porque son difíciles para ellos.

Hugo pensaba que tenía mala suerte
por ser tartamudo.
Ni siquiera podía decir bien lo que le pasaba,
porque la palabra "tartamudo"
empezaba por la letra T.

Tampoco podía decir bien
las 3 bebidas que más le gustaban,
porque todas empezaban
por las letras que no podía decir bien:

Cola-loca empezaba por la letra C,
Popsi-cola empezaba por la letra P,
y Tri-limón empezaba por la letra T.

A los 9 años, Hugo empezó
a pasarlo mal en el colegio.

Siempre había chicos mayores
que se metían con los más pequeños.
Pero se metían mucho más
con los niños que tenían defectos
o eran raros como él.

A veces, cuando veían a Hugo,
se burlaban de él y le daban collejas.

Pero lo que más le dolía a Hugo
era que el resto de los compañeros de clase
también se reían de él.
Así que a los 10 años Hugo odiaba el colegio.
No quería que se burlaran de él.

Hugo era listo y le gustaba mucho leer.
Pero le daba vergüenza hablar
y los profesores no le ayudaban mucho.

Solo había una profesora que ayudaba a Hugo.
Amalia, la profesora de Sociales,
siempre le ponía buena nota.

A veces, Hugo no estudiaba mucho
pero tenía buenas notas.
Se aprendía solo un poco del tema
y, cuando no sabía seguir,
empezaba a tartamudear aposta.

Entonces, la profesora Amalia le decía:

Profesora —Bien, Hugo, tranquilo.
Veo que te lo sabes.

Y siempre le ponía un 8 de nota.
Eso era lo único bueno que le pasaba en el cole.

A los 11 años, Hugo odiaba ir a clase.
Pero al empezar el curso se puso contento
porque conoció a alguien especial.